

mentado para no dar lugar a suponer que se ha llevado demasiado lejos una semejanza, para la que pudiera faltar fundamento serio. En él, como hemos indicado, se intercala la orientación general del sistema territorial, abarcando aspectos interesantes de Derecho público.

El material bibliográfico alegado es prodigioso, teniendo en cuenta la dificultad que para manejarle existe siempre, aun siendo lo arabista que es Santillana. Baste pensar en los farragosos comentarios a las obras maestras de la Escuela malequí, de numerosos e informes volúmenes de la más ingrata lectura. Averroes, los dos Averroes, suministran no pocas observaciones que han servido de no poco auxilio a nuestro autor; su utilización añade interés para el público español, así como la de Aben Farjún y Abenasím.

JOSÉ LÓPEZ ORTIZ.

SAMUEL DILL (Sir): *Roman Society in Gaul in the merovingian age.*—London, Mac Millan, 1926; XIII-566 págs. .

Samuel Dill, autor de otras dos interesantes obras sobre la vida social de Roma bajo el Imperio, muerto hace pocos años, dejó inédita esta que ahora se edita por C. B. Armstrong, a quien en vida había conferido la realización de tal empresa.

Es un buen libro informativo sobre aquella época de transición en una zona de alta cultura romana, recién conquistada por los guerreros francos. Sabe el autor buscar en las fuentes, sobre todo en las jurídicas y hagiográficas —poco caudalosas en el venero de la organización social—, los rasgos de los conquistadores y sus características más representativas. Combate más de una vez las doctrinas de los autores alemanes acerca del derecho e instituciones de los primitivos germanos, que reputa inspirados en móviles patrióticos (41, 106-107), dando por sentado que la idealización de Tácito es unánime doctrina aceptada por los más autorizados especialistas teutónicos. No indica su punto de apoyo para esta versión, ni alude a doctrinas y autores bien conocidos, que no permiten semejante conjetura. Tan inaceptable es su referencia —igualmente vaga— a la “admiración” de los historiadores alemanes por la nobleza hereditaria de los francos (218). No da un solo nombre de autor, ni cita un solo pasaje, aunque la literatura reciente y harto conocida, ya en 1924, le hubiesen permitido señalar muy diversas posiciones. Es adecuado y procedente inspirar obras de esta índole en el directo testimonio de las fuentes coetáneas y no sustituirlo con las versiones construídas por los autores; pero no excusa este procedimiento admirable, de la conveniencia siempre que se alude a la literatura, de puntualizar las citas y tener en cuenta, por lo menos, la versión dominante junto a las rectificaciones de mayor autoridad. El

conocimiento que tiene el autor de las fuentes no admite cuestión. Sus dotes de narrador tampoco. Ambas cosas animan la lectura del libro y ofrecen cuadros de sorprendente vitalidad y movimiento.

El contraste entre Roma y los primeros invasores en las Galias, los encuentros ulteriores entre los diferentes germanos allí; la aparición de Clodoveo, los atributos de la realeza, de la corte y de los dinastas merovingios sus descendientes e inmediatos sucesores, todo va surgiendo ante el lector con su respectiva significación política y militar, primero; en su aspecto social, después, y destacando, por último, las instituciones de índole eclesiástica y religiosa: el monacato, los obispos, la vida de los clérigos todos, y una fina descripción del sistema teológico imperante en relación directa, sobre todo, con la repercusión social de los poderes milagrosos de los Santos. Esto último, cierto es, proyectado con artificiosos contrastes para acusar el antagonismo de otras creencias.

En correspondencia con el título de la obra sobresalen como estudios más acabados los que dedica a las diferentes clases sociales. En las biografías se percibe la destreza del autor para utilizar cuanto puede aprovecharse de fuentes narrativas tan sobrecogedoras con su fortaleza y su penetrante visión patética como la "Historia Francorum", del obispo de Tours. Hace de ella un manejo predilecto y en muchos sentidos concluyente. No sólo para la vida de este prelado; para contemplar otros muchos retratos de coetáneos mitrados como él, guías de la sociedad de su tiempo, las páginas de Dill son, seguramente, de sorprendente fidelidad y de extraordinaria capacidad evocadora. Muchos hilos de enlace con los destinos de los principales reyes visigodos y con sus empresas en Aquitania y en Septimania interesan al lector preocupado por los asuntos de nuestro país en aquel tiempo.

R. CARANDE.

RICARDO LEVENE: *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata.*—“Biblioteca Humanidades.” Editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de La Plata. Tomos VIII y IX.—La Plata, 1927 y 1928. (Dos volúmenes en 8.º marquilla, de XVI + 324 páginas el primero y X + 324 el segundo.)

Un libro nuevo del profesor Levene debe ser acogido con el mayor respeto y la máxima atención por la autoridad grande que este historiador tiene en los círculos profesionales hispano-americanos. La personalidad de este ilustre maestro de la historiografía argentina, cimentada en una labor de muchos años inteligente y sostenida, ha llegado a un grado de madurez intelectual que destaca, acusadamente, en sus últi-